

## DE PERFIL



En un devenir de contrastes, a primera vista, la timidez con la que se autodefine Gregorio Marañón Bertrán de Lis (Madrid, 1942) parece incompatible con su prolífica trayectoria vital. Es, en cualquier caso, una concepción del término radicalmente alejada de aquella que estudió su abuelo en el ensayo biopsicológico *Amiel* y está basada, más bien, en la prudencia, que hace que prefiera escuchar antes que hablar y aprender antes que enseñar. Por eso, Gregorio no se siente «maestro de nadie y sí discípulo de muchos».

Jugando a la hipérbole, en un repaso a la biografía profesional del II marqués de Marañón posiblemente resulte más fácil abordar los campos de la vida pública en los que no se ha visto implicado que aquellos en los que sí. Etiquetarle como abogado, empresario, académico o gestor de instituciones culturales es un ejercicio de reduccionismo solo asumible en virtud de una gestión responsable del espacio (en el papel) o del tiempo (del lector). Porque, legítimo heredero del humanismo liberal del Doctor Marañón, el descendiente es mucho más que presidente del Patronato del Teatro Real, presidente de la Real Fundación de Toledo, presidente de Logista, presidente del Consejo de Administración de Universal Music España, académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, consejero de Patrimonio Nacional, presidente del Teatro de la Abadía, presidente de Honor de la Real Fundación de Toledo, patrono fundador de la Fundación Ortega-Marañón, patrono de la Biblioteca Nacional, patrono del Centro

Internacional de Toledo para la Paz, patrono del Museo del Ejército o patrono de la Real Fábrica de Tapices y del Centro Internacional de Toledo para la Paz. Pero todo eso lo es. Y mucho más. La lista podría ampliarse prolijamente si abordásemos su protagonismo pasado en instituciones de renombre como el Banco Urquijo, Prisa, Altadis, Vallehermoso, Zürich, Aguirre & Newman... Y seguramente crecerá también por proyectos futuros. Los premios y reconocimientos deben quedar forzosamente para otro pliego.

Por todo eso, quizá por el vértigo que produce intentar abordar su figura en función de denominaciones sociales o personalidades jurídicas, uno reposa cuando a quien tiene delante es al hombre, sencillo (quizá aquí sencillez complementada en significado a esa timidez que él declara), de exquisita cordialidad, que comparte con firmeza sus ideas, aunque siempre dejando claro que nunca quiere imponerlas. No es equidistancia. Es coherencia. Porque, aunque no se le pueda encasillar en una vocación concreta, quizá la que subyace sobre todas sea la de promotor del entendimiento. Lo demostró en distintos frentes durante la transición. y hoy sigue ejerciendo esa llamada en todos los espacios y foros en los que transita cotidianamente.

Hombre de fe, mira siempre con esperanza al futuro. Antes, al que proyectaba de joven, a muchos años vista, y ha conseguido cumplir; ahora, al más inmediato y también al más trascendente. Siempre al futuro. \*/